

GRINGO Y CRIOLLO. VALORES EXTRANJEROS Y NATIVOS EN UNA COMUNIDAD RURAL ARGENTINA

Por Kristin Ruggiero

(University of Wisconsin, Milwaukee)

Traducción de José Antonio Mateo

(UDD INES-CONICET/UNER)

<https://orcid.org/0000-0002-2074-3392>

Texto original:

Ruggiero, K. H. (1982).

Gringo and Creole: Foreign and Native Values in a Rural Argentine Community. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 52(4), 907–936.

Casi toda la literatura sobre inmigración en el contexto de la asimilación se dirige directa o indirectamente a los valores. Mientras el material está más a menudo disponible para examinar la asimilación de manifestaciones externas, como la frecuencia de los matrimonios mixtos con la población nativa, grado de participación en las instituciones del país de acogida, y la voluntad de adoptar su lengua, estas manifestaciones giran inevitablemente en torno a la cuestión más amorfa de los valores de nativos e inmigrantes. Más fundamental que los patrones sociales, los valores determinan si un inmigrante va a aprender el nuevo idioma o se casará con los residentes a largo plazo del país anfitrión.¹

¹ NOTA DEL AUTOR: Parte de la investigación para este artículo fue ayudada por una subvención de la Organización de los Estados Americanos.

Este artículo trata de cómo funcionan los valores y se reflejan en el comportamiento, en lugar de una teoría general de valores que a menudo aparece en el contexto de la discusión más amplia del significado de la cultura que muchos antropólogos y sociólogos enganchaban. Una parte de la metodología de investigación utilizada aquí, sin embargo, tiene afinidades con la antropología social y el trabajo de académicos como Clifford Geertz, Oscar Lewis y varios norte americanistas y europeístas que han publicado estudios de la sociedad rural en la década pasada.

En cuanto a los términos gringo y criollo, italianos y otras nacionalidades, incluso de la tercera y cuarta generación, siguen considerándose gringos. Los gringos en San Gustavo y otros lugares utilizan el término criollo, por otro lado, para indicar una persona de edad de estirpe argentina cuya ascendencia europea era demasiado remota para calificarlo como gringo.

Aunque para ambos grupos sobre sus definiciones son vagas, lo importante es que las personas suelen percibirse y definirse como gringos o criollos.

Técnicamente, el término criollo se refiere a las personas nacidas en el Nuevo Mundo de padres españoles. Sin embargo, ya en el siglo XIX había llegado a significar personas, objetos, y costumbres que eran originarias argentinas y que hoy se utiliza en este sentido en el lenguaje común. "Criollo" se usa indistintamente con "nativo".

Los estudiosos han identificado durante mucho tiempo a la Argentina como un "crisol de razas" donde una gran población extranjera diversa y la población nativa se han mezclado de manera efectiva. El historiador José Luis Romero califica a Argentina como una sociedad híbrida; el sociólogo Gino Germani se refiere a la fusión y amalgamación de poblaciones; y el historiador Carl Solberg, a la facilidad de asimilación. Otros, como Samuel Baily y Mark Szuchman -que basa su trabajo en los patrones de matrimonio en las zonas urbanas- mantiene que, de hecho, no se produjo la supuesta fusión de nacionalidades (Romero, 1956; Germani, 1962; Solberg, 1978; Baily, 1980; Szuchman, 1977)

El trabajo de campo en una colonia agrícola llamada San Gustavo en la provincia de Entre Ríos también cuestiona la validez del derretimiento en la teoría del crisol de razas para Argentina, pero en este caso el desafío descansa en diferentes estructuras de valores en un entorno rural. En la superficie, la Colonia San Gustavo, como gran parte de Argentina entre la década de 1880 y la década de 1920, ofreció muchas oportunidades para la asimilación a los inmigrantes, la mayoría italianos: una similitud en las lenguas, la presencia de una población europea cosmopolita, amplias posibilidades económicas, y la tolerancia religiosa (un gran porcentaje de los inmigrantes italianos en San Gustavo eran protestantes de la secta valdense). Las entrevistas orales y las fuentes e históricas tradicionales, sin embargo, revelan un conflicto entre las poblaciones nativas y extranjeras basado en valores diferentes.

San Gustavo tipifica el período de la historia de Argentina llamada su época aluvial, cuando miles de europeos emigraron año a año a sus orillas, cambiando no sólo la composición sino también la estructura y orientación de la población.² El paisaje actual, salpicado de enclaves de inmigrantes no asimilados, lo hace casi parecer como si la historia de Argentina fuera detenida en este punto. San Gustavo es uno de los muchos de los puntos de entrada de extranjeros en donde el desafío a los valores criollos ocurrió. Estas colonias marcan un proceso histórico que ha quedado incompleto en la Argentina rural, porque los cambios internos o subjetivos del proceso de asimilación que debería producirse si se quiere que los valores de los migrantes lleguen a asemejarse a los de la población de acogida no han tenido lugar. Quizás esto se deba a que existe otra dimensión de la inmigración. Para muchos en Argentina, la experiencia de inmigración no estuvo ordenadamente circunscrita por el tiempo, es decir, no fue un movimiento a través de etapas con la asimilación como el objetivo final, sino un proceso constantemente en movimiento sin un resultado final.

Los valores críticos expresados por los inmigrantes dan fe de que el proceso no

² Una alta tasa de inmigración en relación con una pequeña población nativa ha tenido un tremendo impacto en Argentina desde la década de 1850. "Entre 1850 y 1930, ningún otro país importante experimentó un crecimiento demográfico tan rápido. Del mismo modo, Argentina lideró el mundo en la tasa de extranjeros como porcentaje de la población total" (Solberg, 1978:149-150). Una gran parte de los nacidos en el extranjero eran italianos. De los 4 millones de europeos que se asentaron en Argentina entre 1870 y 1930, el 40% eran italianos y el 35% españoles (Solberg, 1978: 149-150; Scobie, 1971)

ha finalizado. Hasta el día de hoy, influyen en la sociedad, relaciones y roles en las colonias rurales de Argentina. Las investigaciones sugieren que existe un conjunto específico de valores propios de los inmigrantes que influye en sus relaciones con los residentes de larga data de Argentina (Briggs, 1978:272-273). El propio proceso de inmigración reforzó los valores que sin duda contribuyeron a inducir la migración en primer lugar. Un proceso recompensado, adaptable, para personas autosuficientes y orientadas a la supervivencia. Personas preparadas para hacer frente a una amplia gama de entornos sociales y laborales, de problemas y de pueblos. Inmigrantes acostumbrados a la planificación y la toma de decisiones a largo plazo, a regular sus vidas definiendo y alcanzando objetivos con propósito para el futuro. Numerosas experiencias de inmigración anteriores a menudo los endurecieron y los prepararon para soportar una vida de gratificación retrasada, parsimoniosa.

Un sistema de valores basado en una preocupación constante por el progreso económico y sobrevivir para el futuro comprensiblemente en conflicto con el de los nativos de San Gustavo, a quienes los inmigrantes percibían como perezosos, holgazanes, ingenuos y esencialmente improductivos.

Demostrar un alto nivel de organización y capacidad para adaptarse a circunstancias diversas y adversas, los inmigrantes -que en el fondo eran simplemente jornaleros y pequeños agricultores cuando llegaron a San Gustavo- pronto aventajó la experiencia de los criollos. El éxito económico demostró la eficacia y la superioridad de los valores de los inmigrantes, lo que los hace aún más difícil de integrar y acomodar a los valores nativos.

Para los nativos, en cambio, los inmigrantes se convirtieron en el símbolo de alienación de la simple inmediatez de la existencia cotidiana en una rica ecología de praderas que apoyaban su forma de vida con un mínimo de trabajo a largo plazo, orientado a objetivos. Los criollos se negaron a perseguir una riqueza futura esquiva cuando tenían todo lo que necesitaban para vivir en el presente. Orientados al presente, se organizaron para objetivos a corto plazo, pero no pudieron ver el sentido de la lucha constante para adelantarse a lo que libraban los inmigrantes. La ética por la cual los inmigrantes siguen viviendo en San Gustavo proporciona los parámetros para su relación con los nativos. Al igual que la inmigración la experiencia no es específica ni está limitada por el acto de inmigración, tampoco es la estructura de los valores. Este es uno de los rasgos más característicos de las colonias rurales argentinas.

La colonia

La Colonia San Gustavo está sobre una de las muchas ondulaciones de terreno que caracterizan la topografía de la provincia de Entre Ríos. Aunque técnicamente no es pampa, el suelo es rico y bien irrigado por los ríos Paraná y Feliciano. Las colinas ondulantes con sus árboles espinosos bajos rompen la monotonía a menudo asociada con la pampa. Establecida en 1888 a unos 100 kilómetros al norte de la capital provincial de Paraná, San Gustavo es un pequeño asentamiento rural cuya

población nunca ha avanzado más allá de 1000 habitantes. Dos caminos de tierra se cruzan en el pueblo de la colonia. Tres tiendas/bares generales, una escuela, la oficina de la policía local, una iglesia y un cementerio interrumpen los espacios vacíos. Los planes originales preveían un pueblo de cierto tamaño, con avenidas, bulevares, plazas y un parque. El administrador de la colonia construyó una suntuosa casa, y los primeros inmigrantes -europeos de Baradero, provincia de Buenos Aires- trasladaron sus pertenencias a las groseras chozas que la empresa de colonización proporcionó. Pero el pueblo nunca creció, y el administrador reasignó las tierras de la aldea a los agricultores de la colonia en 1896.³ Casi nunca durante su historia la economía de San Gustavo incluyó ninguna actividad además del cultivo de granos y la ganadería. La sequía y los ataques de langostas entre 1894 y 1900 destruyeron el otrora próspero molino harinero, la zapatería, la panadería, el hotel y restaurante, y los talleres mecánicos, ahora sólo reliquias abandonadas de una época más próspera.⁴

Fiel a la naturaleza de la provincia en la que se encuentra, San Gustavo ha permanecido algo más aislado que otras provincias. Sólo en la última década un túnel subfluvial ha unido la propia provincia con la de Santa Fe. Antes de la construcción del túnel, los ríos Paraná y Uruguay que envuelven esta región mesopotámica servían más para obstruir que para facilitar el contacto con el resto de la nación. Otros factores, como la falta de buenos sistemas de transporte y comunicaciones dentro de la provincia, también jugaron un papel importante en el aislamiento de las colonias del interior.

Un grupo particular de inmigrantes encarna el poder en San Gustavo numérica, económica y culturalmente. Estos son piemonteses italianos de la secta valdense, que datan del siglo XII. Aunque su centro religioso permanece en el Valle de Pellice en Italia, emigraron en gran número a Argentina y Uruguay en el siglo XIX.⁵ Su movimiento hacia San Gustavo comenzó a principios de la década de 1890. A finales de siglo representaban el 13,3% de su población. En 1970, su fuerza numérica había crecido hasta casi el 75% de la población. Su fortaleza económica también ha crecido.

3 El administrador redujo el tamaño de la aldea de San Gustavo en unos 500 acres en 1895. Originalmente contenía unas 1700 hectáreas (Provincia de Entre Ríos, 1872-1896). En dos cartas fechadas en Paraná, 29 de diciembre de 1896, y Paraná, 30 de diciembre de 1896, al administrador de San Gustavo se le concedió permiso para quitar las vallas interiores y reducir el área destinada a la aldea.

4 San Gustavo fue una vez un próspero emporio; su ubicación cerca de La Paz la unía con el importante río Paraná, dándole así acceso a los mercados. Cuando los desastres naturales golpearon a mediados de la década de 1890, los colonos originales -franceses, italianos, suizos, belgas y españoles- se mudaron y dejaron el trabajo de reconstruir la prosperidad de San Gustavo a los valdenses.

5 El origen de los valdenses se suele atribuir al grupo herético medieval formado por los seguidores de Pedro Waldo. Las persecuciones los habían obligado a huir a los Alpes italianos franceses en los siglos XVI y XVII. Aunque el decreto de 1848 de Carlos Alberto, entonces rey de Saboya, les otorgó plenos derechos civiles y religiosos, su posición económica y social no mejoró mucho en el siglo XIX. Permanecieron restringidos a los altos valles improductivos de los Alpes Cottianos. Todavía hoy, por ejemplo, los valdenses en Torre Pellice, el centro de la iglesia, viven principalmente en elevaciones más altas que los católicos, que dominan la propiedad de la ciudad y el valle inferior. Por esta razón, muchos valdenses emigraron temporalmente a Francia durante los inviernos para trabajar en centros turísticos y fábricas y emigraron permanentemente a América del Sur como agricultores. Hoy en día, la mayor zona de concentración valdense fuera de Italia se encuentra en Argentina and Uruguay, donde su número es de 15.000 personas.

Desde sus modestos comienzos, ahora controlan gran parte de la tierra en la colonia y se han expandido a tierras cercanas en Campo Oroño, Arroyo Hondo, Pantanoso, Ciento Uno, Colonia Oficial Numero 3 y Estación Estacas⁶ (Censo Nacional Económico, 1974; Provincia de Entre Ríos, 1972).

La experiencia de San Gustavo presenta un importante estudio de caso de las bases para el éxito de los inmigrantes en las zonas rurales de Argentina. El éxito valdense se basa en tres tipos principales de poder: espiritual/moral, social y material. Debido a que eran un grupo religioso cohesivo, dispuesto en una comunidad estrictamente reglamentada, el primer tipo de poder que experimentaron los valdenses fue espiritual. Más importante aún, formaron una unidad moral rígida. Más tarde, a medida que sus instituciones, como las escuelas y sus grupos sociales relacionados con la iglesia, comenzaron a predominar en San Gustavo, descubrieron que tenían una cierta cantidad de poder social. Naturalmente, compartían una reserva de experiencias comunes, muchas de las cuales los diferenciaban de los nativos. Además, los valdenses vivían en unidades familiares estrechamente unidas en contraste con los arreglos de vida menos estables de los nativos (Archivo General de la Nación, 1895).⁷ Por último, los valdenses lograron mantener también el poder económico. El dominio en las tres esferas, y especialmente en el económico justificaron los valores valdenses.

Estos son los valores expresados en la entrevista que sigue. Lo más importante en la memoria del sujeto es que el trabajo duro permitió a los valdenses explotar a la Argentina de maneras inimaginables por los nativos. Tal astucia ayudó a allanar el camino para el éxito del grupo en la colonia. Este éxito sin duda ayudó a alimentar los sentimientos de superioridad, expresados por los inmigrantes, sobre los criollos que vivían día a día sin pensar en el futuro. Algunos valdenses se molestaron por el cambio de énfasis de su grupo de la espiritualidad al materialismo y se separaron, formando una rama llamada los Hermanos Libres. Curiosamente, aunque el entrevistado sigue expresado su preocupación por el progreso económico y hace juicios morales negativos sobre la falta de preocupación de los nativos por su bienestar económico, es miembro de los Hermanos Libres.⁸

La gente

⁶ Las entrevistas complementaron esta información.

⁷ Entre los grupos nativos, era común encontrar en un hogar a hombres casados sin sus esposas, con y sin hijos; hombres y mujeres solteros, algunos con hijos; y numerosos huérfanos y/o niños en su adolescencia temprana sin padres. Se trataba como si casi todos los miembros de estos hogares no estuvieran relacionados. Esto contrastaba con los inmigrantes que, en su mayoría, vivían en unidades domésticas nucleares o de familia extendida. Además, todos los nacimientos ilegítimos reportados en San Gustavo ocurrieron en la población nativa. Como resultado, algunos valdenses percibieron a la sociedad como inmoral o por lo menos como inestable y por lo tanto poco atractiva (véase Ruggiero, 1979: 110-115, 285).

⁸ Los conversos a los Hermanos Libres viven cerca unos de otros; su iglesia se encuentra en su centro.

Juan Barolín, el primer colono valdense en San Gustavo, emigró a la Argentina en 1888 desde Villar Pellice. Después de vivir en La Plata durante un año y medio, regresó a Villar para casarse con María Cairus. Poco después, emigró a Rosario, en la provincia de Santa Fe, como agricultor acompañado de los tres hermanastros Barolín -Pablo, Esteban y Pedro.

Una huelga entre los peones precipitó la salida de los hermanos de Rosario y los llevó a probar fortuna en otro lugar. Pablo regresó a Villar; Esteban y Pedro se trasladaron a Paraná; y Juan y su esposa fueron a La Paz. Atraídos por el trabajo disponible en la aldea en expansión de la naciente colonia, los tres hermanastros que habían mantenido en Argentina se trasladaron a San Gustavo en 1891, donde sus habilidades como carpinteros les aseguraron empleos.⁹ Después de trabajar como colonos durante dos años, dando el 15% de su cosecha a la empresa de colonización de San Gustavo -la enorme empresa de exportación de cereales de Bunge & Born- Juan y sus hermanos compraron tres concesiones de 415 hectáreas cada una (Provincia de Entre Ríos, 1872-1896; Ripoll, 1888: 393-396).¹⁰

El entrevistado, Enrique Barolín-Carius, el hijo de Juan de 80 años, nació en esta propiedad en una familia de 15. La familia Barolín junto con los Garnier y los Genre-Bert ahora poseen alrededor de un tercio de las propiedades en San Gustavo (Provincia de Entre Ríos, 1972). Enrique y otros de su generación no se desprendieron de la colonia, ni siquiera para viajar al pueblo más cercano de cualquier importancia, La Paz, a 20 kilómetros de distancia. Varios de sus 14 hijos, sin embargo, se han hecho a la vida «urbana» de La Paz y otros pueblos pequeños. A Enrique, como a muchos de sus compañeros, les hubiera gustado permanecer en su tierra en la colonia, pero tuvo que mudarse a La Paz para recibir la atención médica que necesitaba en su vejez.¹¹ Su esposa e hija viven con él.

El pastor valdense de San Gustavo, Hugo Malán, también participó en esta conversación. Nacido en la colonia valdense de Colonia Iris en la provincia de Buenos Aires, lo dejó para estudiar durante un año en Italia y luego se convirtió en pastor de

9 La historia del asentamiento valdense en América del Sur, incluyendo San Gustavo, se puede encontrar en las siguientes fuentes: Ganz-Bert y Rostan (n.d.), Tron y Ganz (1958), Tron (1952), y Tourn (1906). Las entrevistas en San Gustavo complementaron esta información.

10 Ernesto Bunge fue el representante argentino de la Sociedad Anónima Estancias Verein con sede en Amberes. En 1882, encomendó a Eduardo Schiele, su abogado, de encontrar tierras para una colonia agrícola. Schiele seleccionó aproximadamente 22 leguas cuadradas que pertenecían al inglés Guillermo Haycroft; la colonia tomó su nombre de su topógrafo, Gustavo Schnokens. Cuatro años más tarde, cuando Schiele -que se había convertido en el primer administrador de San Gustavo recibió directivas para establecer una aldea y colonia allí, contrató a un agente para traer a 60 colonos. Estos colonos alquilaron concesiones de tierras de 415 hectáreas cada una, pagando el 10% en especie de cada cosecha. Por lo general, podían comprar sus tierras directamente después de seis años.

11 Principalmente dos razones incitan a los valdenses a mudarse de San Gustavo a La Paz: para proporcionar a una persona mayor, a veces enferma, la proximidad a hospitales y otras instalaciones o para proporcionar una educación secundaria para los niños valdenses. Una alternativa, en este último caso, que muchas personas adoptan es internar a sus hijos en edad de escuela secundaria en La Paz durante la semana y traerlos de regreso a San Gustavo para fines de semana y vacaciones.

San Gustavo hace unos 10 años. Es un agudo observador de la sociedad en la que vive y un crítico de las malas relaciones entre gringos y nativos. Como resultado, gran parte de su trabajo implica trabajo social. Aunque es probable que cualquier cambio en las relaciones se produce lentamente, si es que lo hace, intenta mejoras a través de un picnic anual de la iglesia al que los niños nativos son llevados en camiones. Además, la iglesia oferta clases de costura a mujeres nativas. Mientras que muchas personas entrevistadas se hicieron eco de la preocupación de Hugo por los nativos, Enrique es quien representa con mayor precisión el consenso de opinión en San Gustavo: Tanto criollos como gringos tuvieron las mismas oportunidades en la colonia, pero, debido a sus valores, los valdenses tuvieron éxito y los criollos fracasaron. La entrevista se realizó en La Paz, una localidad de menos de 20.000 habitantes ubicada al sur de San Gustavo.

Al igual que varios otros colonos gringos entrevistados, Enrique hace hincapié en ciertos aspectos comunes de la experiencia de inmigración de los colonos. Sus comentarios iniciales indican que todavía alberga una considerable ambivalencia hacia el reasentamiento en Argentina. Por un lado, habla de lo fácil que era la vida en Argentina en el sentido de que todo estaba al menos potencialmente disponible allí. Por otro, enfatiza que sus padres y sus compatriotas no vinieron a la Argentina porque pensaron que la vida iba a ser fácil, una distinción sutil, y destaca el arduo trabajo que hizo su familia al principio. En segundo lugar, confirma continuamente su respeto por el trabajo duro. Su propio desarrollo personal, por no mencionar sus relaciones con los nativos menos industriosos, parece haber sido muy influenciado por su preocupación por el progreso económico. Lo más importante es que la entrevista con Enrique revela los sentimientos de superioridad de los inmigrantes sobre la población autóctona. Aunque los sentimientos de superioridad fueron indudablemente reforzados por la prosperidad de los inmigrantes, estos sentimientos surgieron incluso entre personas de la misma clase económica, lo que indica que no estaban necesariamente vinculados a la situación económica.

PREGUNTA: ¿Por qué los italianos se sintieron atraídos por la Argentina?¹²

ENRIQUE: La necesidad de trabajar, porque no tenían otras posibilidades y tuvieron que abandonar el valle¹³ para encontrar trabajo. Sin duda la vida era muy difícil allí.

PREGUNTA: ¿Hubo mitos sobre las riquezas de Argentina? ¿Sobre rastrillar oro en la calle? ¿"sacar el oro a paladas"?

ENRIQUE: No, no. No vinimos para vivir la vida fácil [«la gran vida»]. Aquí en Argentina no era difícil comer. Todo estaba al alcance de la mano. Argentina era una

12 Entrevista con Barolin-Cairus (1976). Los comentarios adicionales de Enrique no serán anotados.

13 Los valles valdenses, a 40 millas al suroeste de Turín, incluyen el Pellice, Chisone y el Germanasca.

tierra rica [«tan rica Argentina»]. Había todas las posibilidades de prosperidad. Pero no veníamos con la idea de vivir sin tener que trabajar. Me parece que mi familia trabajó duro todo el año [«junta los cabos»], sólo para vivir, nada más. La familia de mi esposa trabajó todo el año en los corrales de animales y en la preparación de tierras para la siembra, y cuando esto se hizo se ocuparon de hacer carbón.¹⁴

PREGUNTA: ¿Fue difícil pasar de la agricultura italiana a la agricultura argentina a gran escala (Junta para la Investigación y Las Condiciones de la Clase Agrícola, 1883)?¹⁵

ENRIQUE: ¡No, la asada no fue duro de dejar atrás! Es mejor si la puedes cambiarla por otra cosa. En Argentina, podíamos usar el arado.¹⁶ A toda persona le gustan sus comodidades. Y las comodidades son relativas. Tuvimos que traer agua de los arroyos en barriles.¹⁷ Había sólo un pozo; estaba en casa de mi padre. Cuando los arroyos estaban secos, todo el mundo se detenía a utilizar nuestro pozo. En Italia, para sembrar un poco de trigo, había que construir un muro y acarrear tierra desde el fondo del valle para reconstruir los campos cada año. En Argentina fue mucho más fácil. Durante el período de crecimiento del lino, los italianos [generalmente los toscanos, no los valdenses piemonteses] fueron como carboneros al otro lado de la estancia Santa Inés [a más de 40 millas de distancia] para hacer carbón y luego lo llevaron a La Paz, ganando sólo lo suficiente para comprar un saco de harina. La vida era dura.

PREGUNTA: ¿Cómo fueron las relaciones entre los valdenses y otros inmigrantes?

ENRIQUE: Normal. Había un montón de italianos; eran la gente buena. Pero teníamos más relaciones con los criollos. Eran gente buena, pero no les preocupaba nada. Vivían el día a día. No les faltaba nada para comer. «los criollos, hijos del país», eran generalmente hijos de españoles y nativos de esta tierra. Muchos tenían algo de sangre india. En general los criollos eran buenos, pero les gustaba reírse de los gringos que no sabían hablar castellano. Sin embargo, los gringos no se preocuparon

14 "Debido a los gastos iniciales que implicaba el reasentamiento en Argentina y debido a los desastres naturales, muchos de los colonos de San Gustavo descubrieron que no podían depender de la combinación de agricultura y ganadería para mantenerse. Al hacer carbón vegetal, los colonos podían obtener ingresos adicionales. A modo de ilustración, el censo manuscrito del departamento de La Paz de 1895 muestra un total de 65 carboneros y 53 nativos en el distrito de Estacas, donde se encuentra San Gustavo. De los extranjeros, 54 fueron italianos. El carbón vegetal, junto con otros productos de madera, proporcionó una base económica para la colonia tanto como la agricultura y la ganadería" (Ruggiero, 1979: 164-165).

15 Las parcelas de tierra promediaban menos de 2,5 acres en las montañas y estaban muy subdivididas (Giunta per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola, 1883: 218).

16 Históricamente, los valdenses habían buscado refugio de la persecución en los valles de alta montaña. A pesar de que gradualmente ganaron más libertad, permanecieron social y económicamente confinados al alto valles donde la tierra era menos fértil. La cultivación de los espacios pequeños, subdivididos de la ladera allí habría sido más difícil con un arado, incluso si los arados hubieran sido económicamente factibles.

17 Esto fue difícil, pero su punto es nuevamente que Argentina ofreció la posibilidad de obtener de todo. Se encontraron abundantes arroyos y precipitaciones a través del valle de Pellice, pero debido a que la tierra no absorbía agua fácilmente, el riego era difícil.

demasiado por esto. Pero los criollos en general fueron buenos. Y durante un tiempo fueron tan hospitalarios como nosotros. Tal vez la generosidad del criollo proviene del hecho de que la tierra es generosa en esta área.

HUGO: Los criollos son así de generosos en toda la Argentina; incluso en zonas donde la tierra es pobre compartirán su escasa comida con usted. Un gringo nunca haría esto.

ENRIQUE: Los criollos vivían en grandes estancias con mucha tierra para sus casas y animales. No les faltaba nada. No estaban preocupados por nada. Trabajaron para la yerba y la ropa» «nada más, día por día». Nunca se preocuparon por el mañana. Esto fue lo que la vida era como cuando mi familia se trasladó aquí. Es de criollos como estos que los valdenses tomamos nuestros peones. Algunos días nuestros peones venían a trabajar, otros días nunca se levantaron.¹⁸

PREGUNTA: ¿Qué tipo de trabajo hicieron los criollos por los valdenses?

ENRIQUE: Trabajaban en las cosechas y luego en las estancias con los animales; eran muy buenos en esto. No los ves tan bien hoy. También trabajaban como leñadores, limpiando la tierra de árboles.

HUGO: Este fue un trabajo verdaderamente criollo. Ningún gringo tocaba un hacha porque era muy agotador. Los hombres eran pagados por una empresa cada 15 días, digamos. Durante este tiempo se vieron obligados a comprar todos sus bienes en la tienda de la compañía. Cuando fueron a buscar su pago al final de los 15 días, por lo general se encontraron con que estaban endeudados con la tienda y no recibieron ningún pago en absoluto. Esto todavía sucede en el norte de Argentina.

PREGUNTA: ¿Qué pensaron los criollos de los valdenses?

ENRIQUE: «Bueno. Eran gringos.» Es una palabra que es un poco irrespetuosa. Un criollo no tiene nada que ver con el progreso.

PREGUNTA: ¿Criollos y gringos comían juntos en las estancias?

ENRIQUE: Lo hicieron al principio. Nuestra gente no vio ninguna diferencia. Pero en cierto punto se desarrolló una diferencia en la «moralidad». A veces los veo comiendo juntos incluso ahora. Y al principio también fue así. Recuerdo que cuando los peones venían a sembrar, se iban con nosotros. Pero resultó que los criollos no se sentían bien comiendo con nosotros los gringos y luego tuvimos que ponerlos afuera o en otra habitación. Había dos tipos de criollos: los tímidos que se avergonzaban y los que estaban descaradamente frescos y que hacían cosas impermisibles.

HUGO: Fui a un partido de fútbol el otro día y un equipo era de la colonia. Los criollos en el juego llamaban a los jugadores «gringos brutos». Todavía hay algo irrespetuoso

¹⁸ Desde el principio, los criollos trabajaron para los valdenses, aunque en su estatus los valdenses eran poco más que peones cuando llegaron por primera vez a la colonia. "Criollo" y "peón" se utilizan a menudo como sinónimo en San Gustavo.

en la Palabra gringo.

ENRIQUE: Pero al principio los criollos aceptaban y les gustaban las costumbres gringas. Pero más tarde... Vi esto no sólo con los valdenses, sino también con los españoles y otros --se dieron cuenta de que los criollos tenían que ser puestos en su propio lugar.

PREGUNTA: ¿La religión era un problema entre criollos y valdenses?

ENRIQUE: No. La gente aquí respetaba la religión de los demás.

PREGUNTA: ¿Los criollos aquí eran religiosos?

ENRIQUE: Bueno, eran supersticiosos, pero aquí nadie creyó la historia de que los valdenses tienen un tercer ojo en medio de la frente.

HUGO: ¿Los católicos cruzaron al otro lado de la calle en lugar de caminar frente a una iglesia valdense?

ENRIQUE: No.

HUGO: Porque recuerdo que en Colonia Iris ya en las décadas de 1940 y 1950 hicieron esto.

ENRIQUE: Aquí había familias criollas muy morales y respetadas. La mayoría de estos criollos morales estaban separados del principal grupo criollo de la comunidad. La inmoralidad de los criollos comenzó alrededor de la década de 1930. Y no fue solo culpa de los criollos. Los gringos también tuvieron algo que ver. Hoy hay muchos criollos que no saben cómo cuidar a sus familias o ganar dinero. Cuando solían ir a los bares [pulperías] y no podían pagar sus cuentas, los gringos tomaron sus tierras. López, por ejemplo, tenía una estancia y la perdió así. Los criollos eran realmente ingenuos. Cuando un criollo no podía pagar su factura con dinero en efectivo, pagaba con un pedazo de su tierra que valía mucho más. Los criollos nunca se preocupan por el progreso. Hay una buena historia sobre un gringo y un criollo. En el Chaco vivía un criollo. Un día un gringo se trasladó a la estancia de al lado. Al día siguiente, el gringo fue a presentarse. El criollo le preguntó qué iba a hacer allí. El gringo respondió que iba a cultivar trigo. El criollo declaró que de ella no saldría nada. El gringo no podía entender esto porque un agrónomo le había asegurado que el trigo crecería allí. Así que el gringo dijo: «Oh, bueno, voy a cultivar maíz». «El maíz tampoco crece aquí», dijo el criollo. «Bueno, entonces cultivaré algodón», respondió el gringo impertérrito. «Aquí tampoco crece el algodón», afirmó el criollo. Exasperado el gringo irritado le dijo, «Pero me dijeron siembre...» «¡Oh, bueno!», suspiró el criollo con repentino entendimiento, «si vas a sembrar si...!»

Conclusión

La supervivencia de sus valores es particularmente importante en la evolución de un grupo de inmigrantes exitoso. La ética por la que vivían Enrique y otros sobrevivió porque funcionó. Ahora deben seguir viviendo según la ética del trabajo, por ejemplo,

para mantener su imagen, aunque sus circunstancias actuales ya no requieran la parsimonia que caracterizó su vida en el inicio de la colonia. El equivalente de hoy en día de ser relegado a «calabaza, leche y pan rancio para la cena»¹⁹ es el sacrificio de nuevas comodidades para el hogar, como estufas y refrigeradores, con el fin de comprar más equipos agrícolas, lo que aumenta las ganancias.²⁰

Los nativos, excluidos de la sociedad inmigrante casi desde el principio, también deben esforzarse por mantener su imagen. Aunque algunos tal vez podrían mejorar su situación a largo plazo mediante la compra de su propia granja, siguen trabajando para los valdenses y mantienen su estilo de vida. En otras palabras, aunque su mundo ha cambiado, tal vez deben seguir pareciéndose las mismas personas despreocupadas que viven la vida día a día. El reconocimiento público y las manifestaciones de que sus valores ya no son viables podrían causar un sentimiento más profundo de opresión y, por lo tanto, una visión más profunda de la sociedad. Las percepciones de cada grupo de los valores del otro parecen ser profecías autocumplidas. Así se hacen realidad y perpetúan las diferencias entre las poblaciones.

La evolución de la ética se ve a medida que se avanza a través de la entrevista con Enrique. En primer lugar, señala que, aunque «no era difícil comer en Argentina», los inmigrantes «no venían a vivir la vida fácil», es decir, sin trabajar. El punto de Enrique es que, aunque a los criollos no les faltaba nada y por lo tanto no estaban preocupados, tampoco a los gringos les faltaba nada, al menos a diario. Pero los gringos trabajaron duro, sin embargo. A pesar de que existía la posibilidad de comer sin trabajar, los valdenses no la aprovecharon. Hubiera sido casi «pecaminoso» no explotar al máximo la «tan rica Argentina».

Se podría esperar que Carlos Baret evalúe la ética de trabajo de manera diferente. Un valdense que emigró a San Gustavo en 1925, es interesante porque es el único valdense que trabajó primero como peón en lugar de como colono, lo que lo hace algo más comprensivo con los nativos.

Sin embargo, cuenta la siguiente historia. «Juan [un compañero peón y un nativo] y yo ganamos el mismo salario. Al final del mes, siempre estaba endeudado; pero yo, nunca. Cuando me convertí en terrateniente, Juan vino a mí porque no tenía un lugar para vivir. Así que le di una casa y un poco de tierra, permiso para ordeñar las vacas que estaban allí para el uso de su familia, y un saco de grano. Pero Juan simplemente tomó toda la leche que pudo obtener, y la vendió o la regaló a otros. Luego se fue, llevándose consigo todas las herramientas de la granja. Mira, incluso con todo lo que se le dio, Juan no podía progresar». Carlos comenzó como peón, pero con mucho trabajo y ahorro montó considerables propiedades de tierra en varias

19 Entrevista con Baret (1976); los comentarios adicionales de Carlos no serán anotados.

20 Entrevista con Malán (1976); los comentarios adicionales de Hugo no se publicarán a pie de página.

ubicaciones. En la situación que describió, se habría aprovechado de la tierra y las vacas, se habría beneficiado de ellas e invertido las ganancias hacia su futuro. En cambio, Juan aprovechó la situación: primero, para aumentar su bienestar, aunque sólo por corta duración, en el presente y, segundo, para mejorar su posición en la comunidad a través de su generosa distribución de leche gratis.²¹

Relacionado con esto está la observación de Enrique de que si los criollos no estaban preocupados por su propio progreso, menos lo estaban por facilitar el progreso de su empleador. «A veces los peones venían a trabajar y a veces no se presentaban en absoluto». Carlos también se quejó de que los nativos no entendían las exigencias de la agricultura. «Había arreglado con un peón para entregar un montón de lino húmedo para evitar su deterioro. El peón nunca vino, así que encontré a alguien más para hacerlo. Al día siguiente, apareció el primer peón y me exigió el trabajo y tuve que defenderme de su cuchillo con una horquilla».

El trabajo unió a nativos y gringos en otro nivel también. En las comidas en la estancia Enrique señaló que los criollos «inmorales» eventualmente tuvieron que ser separados de los gringos. Benjamín Barolín, otro valdense, reiteró que «al principio criollos y gringos comían en la misma mesa, pero cuando los criollos comenzaron a actuar más o menos ásperamente hacia las mujeres gringas, a los nativos se les pidió que comieran afuera».²² Implica que los nativos carecían del necesario sentido de decoro necesario para asociarse con los gringos; o tal vez que los nativos fueron una vez obsequiosos con los gringos, pero más tarde sobrepasaron los límites de la familiaridad aceptada. Para cuando Carlos se mudó a San Gustavo en 1925, «casi no había mezcla social de gringos y nativos. Los criollos estaban orgullosos y no querían tener ninguna relación con los gringos», y viceversa. La cuestión de la moralidad podría explicarse en parte en la creciente brecha económica entre los dos grupos. Pero otros aspectos de la «moralidad», que implican «la incapacidad de criar una familia adecuadamente» y «la voluntad de guardar dinero hacia el futuro», probablemente significaron tanto o más para Enrique.

A pesar de las dudas de Enrique sobre los criollos, sí achaca parte de la responsabilidad de su «pérdida de moralidad» a los gringos. Carlos muestra aún más ambivalencia hacia los criollos, habiéndose asociado una vez estrechamente con ellos. Por ejemplo, al mismo tiempo que habla de la falta de progresistas de los criollos, Carlos también señala su «inocencia» frente a los gringos que «vinieron a quitar tierras a los nativos». Pero, habiéndose despojado de sus humildes comienzos, Carlos pasa rápidamente por el argumento de la inocencia y, en cambio, pondera más su observación de que «lo único que a los criollos les importaba era beber caña

²¹ Glen Dealy (1977) describe esta generosidad como parte de la cultura del caudillaje.

²² Entrevista con Barolín (1976); los comentarios adicionales de Benjamín no se publicarán al pie de página

y apostar, y cuando terminaban, descubrían que no tenían tierra».

Significativamente, las diferencias entre nativos y gringos no parecen ser específicas de ninguna nacionalidad, clase o religión.²³ Las entrevistas en curso están revelando valores similares a los valores valdenses en las comunidades francesa, alemana y española, ya comentados por los entrevistados valdenses y otros italianos. Las investigaciones realizadas hasta la fecha indican que el antagonismo entre inmigrantes y nativos es un fenómeno general.

Del mismo modo, la situación económica no puede explicar este antagonismo. Aunque los valdenses eventualmente se mudaron a una clase económica más alta, al principio no se separaban de los criollos de esta manera. A juicio de los valdenses, tanto gringos como nativos tenían las mismas oportunidades a explotar en la Argentina. Pero varios criollos ricos entregaron inadvertidamente gran parte de sus tierras a los gringos a través de una mala gestión o juego sucio, y muchos nativos de clase baja se convirtieron en jornaleros aún más pobres como resultado de no reconocer el nuevo valor de la tierra y la importancia de la agricultura y la ganadería a gran escala.

La religión, tampoco fue considerada como un factor conflictivo por Enrique y otros entrevistados. Cuando se le preguntó sobre los criollos y la religión, Carlos Baret respondió que, aunque los criollos de San Gustavo eran supersticiosos, como había dicho Enrique, fue en Italia que los católicos expresaron una aprensión hacia los protestantes. Curiosamente, hay alrededor de cinco familias criollas valdenses en San Gustavo, que no son tan parte de la comunidad valdense que sus vecinos católicos.²⁴ Hugo Malán parece algo más consciente de las diferencias en la religión, tal vez derivadas de su profesión como pastor y su educación en colonia Iris. En ninguna entrevista, sin embargo, se abordó la diferencia de religión hasta que el entrevistador preguntó específicamente al respecto.

Los conflictos y el separatismo marcan las relaciones entre gringo y criollo. La geografía y las instituciones sociales no contribuyen a la mezcla. Hay poca integración de la población geográficamente, ya que los valdenses viven en la colonia y los nativos, en el pueblo. La superioridad gringa sigue siendo el principal principio operativo, lo que resulta en casi ningún matrimonio mixto entre los dos grupos, incluso en la década de 1970. Curiosamente, Benjamín Barolìn, el único valdense que se casó

²³ Aquí mi trabajo tiende a estar en desacuerdo con el de Dealy (ver Nota 25) en que vincula la cultura del caudillaje con las sociedades católicas. Por el contrario, los valores que identifiqué en la sociedad valdense también tipifican a la sociedad católica italiana y, sospecho, a la francesa en San Gustavo.

²⁴ En primer lugar, los valdenses criollos no se mezclan con los gringos porque están físicamente separados; los nativos, en su mayor parte, habitan el pueblo y los valdenses, la colonia. Para reflejar esta división, hubo una vez dos iglesias valdenses en San Gustavo. La iglesia del pueblo, que ha caído en desuso, fue construida originalmente para los nativos que no tenían transporte a la iglesia valdense en la colonia. El pastor tiene un servicio especial para las familias nativas valdenses en la casa de un miembro. Los pocos valdenses que viven en el pueblo, sin embargo, asisten a la iglesia de la colonia porque es una señal de orgullo que tienen los medios para viajar a esta iglesia.

con una criolla, es también el único valdense que no posee tierras en la colonia. La comunidad achaca su falta de progreso a su matrimonio mixto; el consenso es que la mujer criolla no logró fomentar los valores correctos en su marido y sus hijos. La comunidad cree tan plenamente en las capacidades contaminantes del criollo, que incluso el destino de los nietos de Benjamín se atribuye a este matrimonio mixto que ocurrió hace tres generaciones. Un nieto se convirtió en pastor, no en una lucrativa profesión; el otro posee una panadería en el pueblo de San Gustavo, con ingresos en 1973 más bajos que muchos de sus competidores. Ninguno de los dos posee ningún terreno.²⁵

No se puede dejar de observar la incongruencia de esta situación. Los valdenses creen firmemente en sus valores y estilo de vida, pero no confían lo suficiente en ellos como para considerar que éstos, y no los valores criollos, podrían salir victoriosos en un matrimonio mixto. Parece lógico, al menos para un forastero, que la influencia también se mueva en sentido contrario. Los matrimonios mixtos, en tal caso entonces, podrían ser útiles para implementar cambios básicos en la sociedad nativa considerados deseables por los valdenses. Sin embargo, hay otras explicaciones.

En primer lugar, esta sociedad responsabiliza más a la madre que al padre de mantener y transmitir valores. Por lo tanto, independientemente de la influencia «buena» de Benjamín, la influencia criolla «mala» ganaría. Los matrimonios mixtos entre hombres criollos y mujeres gringas no han tenido lugar para probar esto de la otra manera. En segundo lugar, tal vez Benjamín es una anomalía. Tal vez tenía tendencias «naturales» hacia el tipo de vida que terminó viviendo y la comunidad creó la tradición que lo rodeaba en parte para hacer que su individualidad fuera aceptable. En resumen, no hay respeto mutuo, no hay intercambio de normas sociales. Ambas poblaciones se han adaptado entre sí, pero ninguna ha aceptado los valores de la otra.

San Gustavo, el primo más pobre quizás de las colonias a veces menos aisladas y más progresistas de otras provincias, pertenece sin embargo a una cultura común de tensiones entre gringo y criollo, fundamental para una comprensión de la sociedad rural argentina. El punto en el que Enrique nos deja en su entrevista marca el punto de partida de gran parte de las relaciones gringo-criollas. Su chiste resume la falta de entendimiento entre extranjero y nativo. El gringo hace mucho tiempo creó esta imagen de un nativo de ingenio aburrido, capaz de imaginar sólo los cultivos que crecen sin sembrar, poco progresista, un drenaje en la sociedad que los gringos se esforzaban por formar. Así, desde su perspectiva, el nativo -y lo que los gringos percibían como su enfoque «tradicional» de la vida- a menudo era visto como un mero obstáculo en el progreso hacia una Argentina «civilizada». Martín

25 Según el Censo Nacional Económico (1974), el valor de las ventas de la tienda de Juan Eli Barolín en 1973 fue de 35.000 pesos. Sin embargo, la contaminación no se movió a lo largo de líneas laterales; la hermana de Benjamín, Eugenia, es la madre de uno de los hombres más ricos de la colonia, Daniel Garnier.

Fierro se metió en el desierto para escapar de la civilización agrícola invasora del gringo, pero la mayoría de los nativos carecían de un mitógrafo como Hernández (1872) para planear su huida. Se quedaron para formar parte de una dialéctica de valores en el campo que ha dejado divisiones dentro de la Argentina rural. Irónicamente, aunque San Gustavo ya no parece ser una sociedad inmigrante impulsora, la ética sigue viva. Gringos y criollos siguen definiéndose en términos de sus valores. Esto es tan común que aparece incluso en los niveles más mundanos de la vida diaria. Por ejemplo, si uno prefiere las verduras, puede ser etiquetado como «medio gringorizado.» La retórica y los estereotipos desmienten hasta qué punto, sin embargo, los gringos se han criollizado. Los gringos están menos orientados al futuro, menos progresistas, menos organizados y menos adaptativos de lo que perciben que han sido sus antepasados. Sin duda, la pesada subdivisión de la tierra y la fluctuación de la economía contribuyen a esta situación. Esto no quiere decir que los valores gringos se estén volviendo más criollos o que los conflictos entre los dos grupos sean cada vez más evidentes, sino que los valores gringos ya no necesariamente reflejan la realidad. Podría ser interesante especular a dónde podría conducir la comprensión de que estos valores ya no reflejan la realidad. La resistencia de la ética inmigrante ahora en su cuarta generación parece indicar, sin embargo, que en última instancia la percepción de valores distintos seguirá siendo un factor primario en las diferencias sociales y económicas entre gringos y criollos en la Argentina rural.²⁶

Traducción José Mateo

Kristin Ruggiero se ha dedicado a la investigación en Argentina e Italia. Actualmente está preparándose un manuscrito titulado *A Biography of a Rural Argentine Community: Colonia San Gustavo*.

Referencias

- Archivo General de la Nación (1895) Manuscript census of San Gustavo, Province of Entre Rios, Dept. La Paz, carp. no. 1060, tomo no. 295, folios 2370-2373.
- BAILY, S. L. (1980) "Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923." *Hispanic Amer. Historical Rev.* 60 (February): 32-48.
- BARET, C. (1976) Interview. La Paz: Sept. 20.
- BAROLIN, B. (1976) Interview. La Paz: Sept. 20.

²⁶ Estas cuestiones se examinan en Ruggiero (de próxima aparición).

- BAROLIN-CAÏRUS, E. (1976) Interview. La Paz: Sept. 24.
- BRIGGS, J. W. (1978) *An Italian Passage: Immigrants to Three American Cities, 1890-1930.* New Haven, CT: Yale Univ. Press.
- Censo Nacional Económico (1974) Prov. 290, Carp. 89, Dept. 299.
- DEALY, G. (1977) *The Public Man: An Interpretation of Latin American and Other Catholic Countries.* Amherst: Univ. of Massachusetts Press.
- GANZ-BERT, E. and E. ROSTAN (n.d.) Il *Centenario della Colonizzazione Valdese nel Rio de la Plata. Torre Pellice: Societa di Studi Valdesi.*
- GERMANI, G. (1962) Política y Sociedad en una Epoca de Transición; de la Sociedad Tradicional a la Sociedad de las Masas. Buenos Aires: Paidós.
- Giunta per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola (1883) Atti della Giunta per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola. Vol. 8, Tomo 1, Fasc. 1. Rome: Forzani.
- HERNANDEZ, J. (1872) El Gaucho Martin Fierro. Buenos Aires: La Pampa.
- MALAN, H. (1976) Interview. La Paz: Sept. 19.
- Provincia de Entre ríos (1972) Ministerio de Obras Públicas, Dirección General del Catastro. Cadastral *map of San Gustavo and surrounding area.*
- (1872-1896) Provincial Archives, División Gobierno. Specific legajos and their years available through the author.
- RIPOLL, C. R. (1888) *La Provincia de Entre Ríos bajo sus diversos aspectos. Paraná: La Opinión.*
- ROMERO, J. L. (1956) Argentina: Imágenes y Perspectivas. Buenos Aires: Raigal.
- RUGGIERO, K. (forthcoming) A Biography of a Rural Argentine Community: Colonia San Gustavo. n.p.
- (1979) *"Italians in Argentina: the Waldenses at Colonia San Gustavo, 1850-1910."* Ph.D. dissertation, Indiana University.
- SCOBIE, J. R. (1971) *Argentina: A City and a Nation.* New York: Oxford Univ. Press.